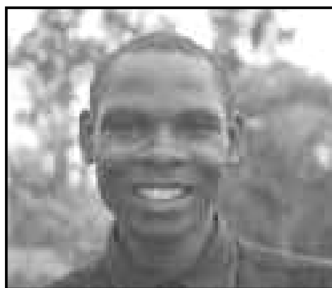
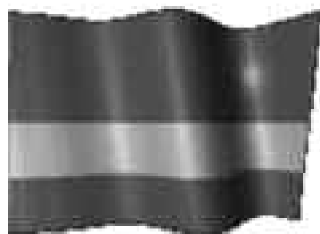


Encuentran a Cristo en un campamento de refugiados



Ruanda

6 de marzo

Lo mismo que muchas otras personas en Ruanda, la vida de Laurent fue girando durante las peleas étnicas que llegaron a conocerse como genocidio. Había sido maestro de la escuela secundaria, pero él y su familia tuvieron que huir de la violencia.

Formaron un hogar provisional en un campamento de refugiados. Su familia veía en él a su líder y apoyo financiero, pero como no había escuelas en este campamento, tenía que ganarse la vida vendiendo cerveza hecha en casa.

No era un cristiano ferviente, pero su conciencia lo molestaba cada vez que vendía cerveza. Entonces le pidió a Dios que le diera otra idea de cómo ganarse la vida, una que no le causara problemas espirituales.

Descubrimiento inesperado

Poco después conoció a una mujer en el campamento que le quería hablar acerca de Dios. Escuchó sus pláticas hasta que ella le dijo que el sábado era el día santo de Dios. Pero Laurent alegaba que el domingo era el día del Señor. Ella no quiso discutir con él pero le dio un ejemplar de *El gran conflicto.*

—Lea esto —le dijo.

Laurent leyó el libro y se maravilló al descubrir las verdades bíblicas que nunca había conocido. En sus páginas descubrió el amor de Dios expresado en formas nuevas y hermosas, el plan de salvación a través de Jesús, y la promesa de su segunda venida. Este libro lo convenció de que aquella mujer había tenido razón.

Su vida cambió. Dejó de tomar —y vender— cerveza y dejó otros hábitos malsanos.

Se dio cuenta que esta mujer era una adventista del séptimo día. Había conocido a otros adventistas en Ruanda, pero los había calificado de ignorantes. ¡De repente se dio cuenta que estas personas sabían más acerca de Dios que él!

La mujer lo invitó a adorar con un grupo de creyentes el sábado, y fue. Encontró a la gente leyendo sus Biblias y libros escritos por Elena G. de White. Continuó adorando con este grupo y pidió ser bautizado.

Pero Laurent se sintió desilusionado.

—Pensé que, al ser lavados mis pecdos por medio del bautismo, no pecaría más —explicó—. Pero pronto me di cuenta que aún era pecador, con las mismas luchas que antes.

Se dio cuenta que sus compañeros creyentes tampoco eran perfectos. Oró y escudriñó la Palabra de Dios buscando respuestas a sus preguntas. Encontró paz al saber que estaba siguiendo la voluntad de Dios en su vida.

Edifica una nueva vida

Laurent y su familia regresaron a Ruanda. Allí encontraron una iglesia adventista y dio su testimonio acerca de su

conversión. Los miembros le dieron una calurosa bienvenida.

Pronto encontró trabajo como maestro en una escuela secundaria protestante en otra aldea. No había una iglesia adventista cerca, pero se dio cuenta que había muchos niños adventistas que asistían a la escuela donde él daba clases. Hizo arreglos para reunirse con ellos en sábado, pero la administración no permitió que los niños adventistas salieran del campus para adorar o compartir su fe con otros. Y a Laurent no le permitían traer a su familia a los terrenos de la escuela para adorar con los estudiantes. Por lo tanto, se iba a la casa para adorar con su familia y luego regresaba a la escuela para dirigir a los niños adventistas en su adoración.

Sin embargo, Laurent era libre de compartir su fe con otros en la aldea. Y con el tiempo tuvieron reuniones evangelísticas en la ladera de una colina. Era la época de lluvias, y Laurent oró para que Dios detuviera las aguas durante las reuniones.

—Llovía a cántaros alrededor de nosotros —dice—, pero nunca sobre nosotros durante nuestras reuniones. A menudo las nubes se veían cargadas de agua, y podíamos ver el aguacero en la distancia, pero Dios siempre lo detenía.

Al terminar las reuniones, 19 personas fueron bautizadas.

Con la ayuda de la misión local, el pequeño grupo de creyentes compró el terreno donde se habían realizado las reuniones evangelísticas. Aunque todavía no tenían una iglesia, dirigieron otras reuniones evangelísticas en ese mismo lugar. Al terminar la serie de conferencias, 60 personas fueron bautizadas.

Ora para servir

Laurent quería hacer más para Dios. Sintió que él lo estaba llamando para volver a la escuela y prepararse para ser un ministro. Con fe él y su esposa estuvieron de acuerdo en dejar a su familia en la aldea, donde su esposa es maestra, e inscribirse en la Universidad Adventista de África Central para estudiar teología.

Laurent no sabe con exactitud cómo Dios va a proveer para él y su familia mientras estudia, pero sabe que él tiene mil formas de hacerlo.

—Sé que Dios quiere que trabaje para él, y no nos dejará —dice.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado apoyarán la construcción de un edificio iglesia-salón de usos múltiples en el campus de la Universidad Adventista de África Central. Más de 2.000 jóvenes, muchos de los cuales no son adventistas, estudian en esta institución. Nuestras ofrendas misioneras harán posible que muchos de ellos sean alcanzados con el mensaje del amor de Dios.

El desafío

☛ Después del genocidio, el gobierno de Ruanda ha trabajado intensamente para traer igualdad y normalidad a la vida de sus ciudadanos. Los niños que perdieron a sus padres durante la guerra tienen derecho a una educación gratuita desde la primaria hasta el nivel universitario, y solo tienen que preocuparse de pagar su estancia. De esa manera, miles tienen la esperanza de un futuro mejor.

☛ Los alumnos que asisten a una de las tantas escuelas primarias y secundarias adventistas o a la universidad adventista de África Central también tienen la oportunidad de conocer a su Salvador mientras se preparan de cara al futuro.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a terminar un edificio iglesia-salón de usos múltiples en el campus universitario.